

Políticas, relatos y prácticas patrimoniales en Viña del Mar

Eje Álvares-Viana e imágenes ciudadanas¹

*Politics, stories and patrimonial practices in Viña del Mar.
Álvares-Viana axis and citizen images*

Jaime Andrés Llanos Aliaga ²

llanos.aliaga@gmail.com

Recibido: 26 de mayo de 2020
Aceptado: 05 de agosto de 2020

Resumen: Viña del Mar ha buscado constantemente una identidad cultural propia. Por ello, la presente investigación ha procurado explicar cómo se abordan los temas culturales-patrimoniales en Viña del Mar, bajo el supuesto de que se prioriza una perspectiva ligada al Turismo, por sobre las prácticas propias de la ciudad. Se pretendió analizar la situación por la que atraviesan dos sectores relevantes para la configuración de la imagen de Viña del Mar. Por un lado, el Reloj de Flores y Caleta Abarca como representación del imaginario viñamarino vinculado a la ciudad balneario y ciudad jardín. Por el otro lado, el Eje vial Álvares-Viana y la línea férrea como sector usado bajo una lógica funcional y de rutina.

Palabras Claves: Imaginario local, Políticas patrimoniales, Viña del Mar, Eje Álvares-Viana, Reloj de Flores-Caletta Abarca.

¹ La presente investigación es parte de la tesis para optar al grado de magíster en Arte, mención Patrimonio de la Universidad de Playa Ancha.

² Licenciado en Educación y Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Egresado de Magister en Arte, mención Patrimonio

Abstract: Viña del Mar has constantly searched for its own cultural identity. Therefore, this investigation has sought to explain how cultural-patrimonial issues are addressed in Viña del Mar, under the assumption that a perspective linked to tourism is prioritized over the city's own practices. It was expected to analyze the situation that two relevant sectors for the configuration of the image of Viña del Mar are going through. On the one hand, the Flower Clock and Caleta Abarca as a representation of the imaginary viñamarino linked to the spa town and garden city. On the other hand, the Álvares- Viana road axis and the railway line sectors which are used with a functional and routine logic.

Key Words: Local imaginary Patrimonial politics, Viña del Mar, Flower Clock, Caleta Abarca, Álvares- Viana axis.

1. INTRODUCCIÓN

Durante todo el año en Viña del Mar circula gran cantidad de turistas, quienes recorren principalmente el borde costero y el comercio de la ciudad en busca de diversión y relajación. Sin embargo, la realidad viñamarina que presentan canales de televisión, internet y redes sociales es diversa cuando se considera la mirada de quien habita, recorre y transforma la ciudad. Así, el contenido que se visibiliza hacia el exterior, no se condice con la realidad histórica que rodea a Viña del Mar, ya que oculta el actuar de otros sectores socioculturales y procesos históricos que han conformado a la ciudad actual.

En ese sentido, los imaginarios patrimoniales de Viña del Mar, desde los relatos oficiales se comprenden desde su materialidad. Así se obvian las relaciones sociales construidas en torno a estos lugares, invisibilizando las manifestaciones patrimoniales tangibles e intangibles emergentes. Lo anterior se refleja en los estudios municipales (Archivo Histórico Patrimonial), ya que resaltan la relevancia de la oligarquía de principios del siglo XX y sus conjuntos arquitectónicos que perduran hasta el día de hoy; por lo tanto, la oficialidad “celebra el patrimonio histórico constituido por los acontecimientos fundadores, los héroes que la protagonizaron y los objetos fetichizados que los evocan” (García Canclini, 2012: 160).

Bajo esa lógica se constituye el patrimonio local en base a la materialidad ligada a la elite viñamarina (Palacio Carrasco, la Quinta Vergara, y parte de la Hacienda Siete Hermanas, donde se alberga el Museo de Bellas Artes; por otro lado, está el Palacio Rioja, el cual también se destina a artes decorativas de los siglos XIX y XX; y por último el Castillo Wulff, donde está implementado la sede de la Casa de las Artes).

1.1 Problematicación

Viña del Mar presenta rasgos patrimoniales mediados por el turismo y el ocio, dando forma así, a la imagen colectiva que posee en su plano urbano, puesto que las manifestaciones patrimoniales vigentes corresponden a la historia local construida desde las elites oligarcas. Esto, crea un vacío o fractura en la memoria colectiva como garante de la identidad y sentido de pertenencia a un grupo social (Arvey, 2007: 105); así la memoria social de Viña del Mar corre peligro en la medida que siga el mismo camino. Por lo tanto, es necesario visibilizar el sentir local, analizar esta temática desde la teoría y establecer un punto de partida para comprender estas problemáticas desde la realidad local.

Por ende, la investigación comprende las Calles Álvares y Viana (desde Caleta Abarca, hasta donde se encontraba la CRAV, en los alrededores de Calle Quilpué). En particular se han seleccionado dos hitos de la ciudad: en primer lugar, el Reloj de Flores y Caleta Abarca como expresiones materiales del pasado y presente de Viña del mar relacionado a la ciudad jardín y

turística en base al disfrute de balnearios. En segunda instancia el eje vial Álvares-Viana ligado al tramo de la línea férrea, presente desde la fundación de la ciudad y cuya modernización, conllevó su soterramiento.

Por lo tanto, se ha planteado que los imaginarios que han construido de Viña del Mar sus habitantes se ven condicionados por la actividad turística como modelo de desarrollo comunal; lo que ocasiona que se invisibilicen relatos y prácticas patrimoniales significativas para la población local. Para ello los relatos oficiales, desde la Municipalidad determinan las políticas y/o prácticas patrimoniales que visibilizan e invisibilizan Viña del Mar, las que se reflejan en los imaginarios construidos por los habitantes de la ciudad.

1.2 Metodología

Se realizó una investigación cualitativa, siendo los principales instrumentos de recolección de información las entrevistas semiestructuradas, porque representan la diversidad o máxima variación (Hernández, Sampieri y Fernández, 2010: 397) ya que reflejan las distintas perspectivas sobre los sectores de estudio, además permite entender la complejidad del fenómeno al mostrar diferencias, coincidencias y patrones entre los entrevistados. Por otro lado, puede considerarse una muestra homogénea en cuanto los consultados fueron seleccionados en base a: hombres y mujeres, mayores de 20 años, que sean residentes de Viña del Mar (más de cinco años de forma ininterrumpida) o que se hayan desempeñado en la ciudad por la misma cantidad de años.

Las entrevistas fueron sustentadas por la revisión bibliográfica como estrategia metodológica para comenzar una investigación, además de los respectivos análisis y recolección de datos sobre un objeto de estudio para reconstruirlo conceptualmente (Yuni y Urbano, 2014: 99).

A su vez, se consideraron como instrumento las imágenes y fotografías según las ideas de Peter Burke (2005). Bajo esa lógica permitió ver cambios y continuidades en el tiempo de la producción del espacio y las formas de habitar los lugares observados, además complementó opiniones e imágenes de algunos entrevistados respecto a los sectores estudiados.

La estructura metodológica se basó en elementos de la Teoría Fundamentada propuesta por Glasser y Strauss en *The Discovery of Grounded Theory* hacia 1967 y cuyo fin es generar una teoría constituida por datos empíricos pudiendo aplicarla a áreas específicas de estudios. (Hernández et. al., 2010: 492). Para ello se adecuó la codificación abierta para construir las unidades de análisis. En segundo lugar, se adaptó la codificación axial, etapa en la que se filtran las unidades de análisis con el marco conceptual, lo que permite pertinencia teórica de las unidades. Finalmente, con la codificación selectiva se interrelacionaron las unidades ya filtradas en cinco

condicionantes: causales, intervinientes, contextuales, acciones e interacciones y consecuencias.

Se observó el fenómeno de estudio desde la teoría social del patrimonio (García Canclini, 2012: 186-194), concibiendo el patrimonio bajo las ideas de la reproducción cultural y la desigualdad social, puesto que "los bienes reunidos en la historia por cada sociedad no pertenecen realmente a todos, aunque formalmente parezcan ser de todos, y estar disponibles para que todos los usen" (García Canclini, 2012: 186). Por lo tanto, las distintas sociedades e individuos apropian de manera desigual la herencia cultural disponible. Para Viña del mar existe una construcción patrimonial enfocada en la elite local y en el elemento patrimonial o cultural derivado de la oligarquía, cuyos orígenes se datan entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

De este modo, el patrimonio no se representa de "forma estable y neutro, con valores y sentidos fijados de una vez para siempre, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se reconvierte, produce rendimientos y es apropiado en forma desigual por otros sectores" (García Canclini, 2012: 187). Para el caso viñamarino, mientras que la ciudad y sus manifestaciones culturales o patrimoniales se ponen al servicio de las dinámicas económicas propias de la globalización -tal como el consumo del ocio-, el stock patrimonial no se configura para sus habitantes, sino más bien hacia los que visitan la ciudad, es decir, el turismo.

La teoría social del patrimonio sostiene que el patrimonio cultural es utilizado para reproducir las diferencias entre sectores sociales distintos, y para mantener la hegemonía de quienes tienen acceso garantizado a la producción y distribución de los diversos bienes. La reproducción de las diferencias sociales, se refleja por las escasas o nulas manifestaciones patrimoniales o culturales que provienen, por ejemplo, de los sectores altos de Viña del Mar, y que tengan la misma acogida y alcance mediático que los palacetes, casonas y museos que residen en el plan de la ciudad, los que poseen medios materiales y económicos para mantenerse en el tiempo. Ejemplo de aquello puede ser cuando hacia el año 2017 un árbol destruyó el reloj de Flores de la ciudad, y posteriormente las autoridades (parte de la élite local), colocaron a su disposición todos los recursos necesarios para volver a levantar el monumento icónico de la ciudad.

1.3 Estado de la cuestión

Si bien es cierto que la conceptualización patrimonial en el ámbito de las ciencias sociales es un eje de conocimiento en constante crecimiento, el concepto, según el enfoque que se estudie, no se abarca con la misma perspectiva. El punto de inicio conceptual de esta investigación se situó en la década de los 60', cuando surge la noción del patrimonio incómodo ligado a los horrores de la Segunda guerra mundial y los crímenes nazis cometidos en ella

(Alegría, 2012: 295). De esta forma obtiene un giro social o participacionista, cuyo énfasis se sostiene en el relato de las víctimas. Esto marca un hito evolutivo respecto con la visión clásica de memorialización y patrimonialización escrita y reatada en base a los vencedores.

El cambio de década trajo consigo el trato del patrimonio como elemento identitario y factor de desarrollo socio-económico. Esta situación se profundiza en la década de 1990, cuando el valor económico del patrimonio se basa en obtener rentabilidades; fenómeno que se expande debido a la turistización (Van Geert y Roigé, 2016: 9-10), lo que se traduce en gran cantidad de bibliografía referida a los usos económicos del patrimonio, bajo un contexto neoliberal (Guillaume, 1990).

Sin embargo, esta mirada al patrimonio cambia a fines del siglo XX e inicios del siglo XXI cuando las ciencias sociales deconstruyen el concepto desde el discurso patrimonial autorizado. Ahora bien, esta acción relega el uso político del patrimonio, siendo que “los fenómenos de patrimonialización y las producciones culturales solo pueden ser entendidas de acuerdo con las situaciones políticas en las que están inmersas, y teniendo en cuenta que las activaciones patrimoniales son con frecuencia el resultado de conflictos y oposiciones” (Van Geert y Roigé, 2016: 10). Así se reconoce que no todos los proyectos patrimoniales se vinculan con el marco estatal o con la construcción de la nación. Por ende, se configuran disensiones, conflictos, narraciones y usos antagónicos del patrimonio, que pueden surgir desde grupos sociales subalternos como herramienta de resistencia ante los embates políticos de cohesionar a la población.

En el caso de Chile se plantea una actitud revisionista, crítica y contemporánea en el trabajo compilatorio de Daniela Marsal en “Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio” (2012). Tal obra ofrece una visión interdisciplinaria y crítica sobre el proceso de construcción cultural. Su relevancia radica en que existe escasa bibliografía nacional que aborde las tensiones que se gestan en torno al patrimonio cultural. Por ejemplo, en Chile se suele escribir sobre la memoria en función de la dictadura militar. Sin embargo, esta temática no se liga de manera efectiva con el proceso de patrimonio cultural, sino más bien se mantiene en áreas disciplinarias distantes entre sí, por lo que tal contenido con significado, queda limitado.

Por último, y en función del patrimonio ligado a la memoria, Pablo Aravena en “Patrimonio, memoria e historicidad: El contenido político de nuestra relación con el pasado” (2005) afirma que existen memorias que se construyen desde la subjetividad local relacionadas con conflictos no solucionados, pero no son consideradas, incluso son violentadas para articular un discurso hegemónico que apele a la “nostalgia” para que los bienes culturales urbanos se constituyan en elementos de consumo.

Para ello, la gestión patrimonial condiciona a las personas a redefinir sus pasados de forma positiva o negativa. Por lo que se entiende como una herramienta de la modernización, ya que transforma en mercancía aquello

que se resista a sus embates y limitando al ámbito comercial- turístico para activar económicamente sectores con problemas sociales, políticos o económicos. Así se impulsa el consumo del pasado ofreciendo un conjunto de bienes culturales mediante la tematización de barrios o ciudades. De ese modo, el turista demanda en terreno el “objeto de rememoración literal” que se ofrece como expectativa. Por eso se requiere de una cosmética patrimonial que mantenga en el tiempo lo mejor conservado posible los elementos patrimoniales, porque el tiempo baja la plusvalía de ellos.

2. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Los resultados evidenciados fueron graficados para observar cómo en base a las entrevistas, bibliografía e imágenes y fotografías los viñamarinos caracterizaron los sectores de Reloj de Flores y Caleta Abarca, así como también el Eje Álvares-Viana en función de la línea férrea; además contribuyeron a conceptualizar el concepto de Patrimonio en función del sector investigado; y finalmente establecieron una tipología patrimonial en base a vivencias; y a su vez, atribuyeron distintos grados de importancia a estos sectores.

2.1 Patrimonio en Viña del Mar, aproximaciones desde la institucionalidad local

La Municipalidad de Viña del Mar ha determinado lineamientos para su patrimonio comunal. Así a través de la Unidad de Patrimonio Municipal se establece que “el patrimonio de una nación, lo conforman el territorio que ocupa tanto su flora y fauna, además de ello las creaciones y expresiones de las personas que han habitado en él” (Unidad de Patrimonio, Recuperado de: <http://www.patrimoniovina.cl/seccion/11/que-es-patrimonio.html>). Por otro lado, el patrimonio se relacionó con lo antiguo, estéticamente bello o cumple normas o cánones arquitectónicos; a su vez, es algo que un grupo humano preserva para las siguientes generaciones, provocando sentimientos de pertenencia. De este modo sigue los lineamientos de la UNESCO en cuanto patrimonio cultural y natural, contemplados en las convenciones de 1972 y 2003. No obstante, esta definición es limitada por la cantidad de información y nuevas corrientes de pensamiento que circulan.

Por ende, el patrimonio de Viña del Mar se configuró por:

un patrimonio cultural y natural, singular, visible en su arquitectura, parques y jardines y en las variadas colecciones de sus museos, elementos que han perdurado en el tiempo, transformándose en vivos testigos de eventos históricos y del acontecer cotidiano de la Ciudad Jardín, gracias a algunos alcaldes visionarios que han resguardado inmuebles y atesorados

documentos (Unidad de Patrimonio. Recuperado de: <http://www.patrimoniovina.cl/seccion/14/patrimonio-en-vina-del-mar.html>).

Por otro lado, se identificaron espacios patrimoniales en Viña del Mar, reconociendo una serie de monumentos nacionales en torno a la ciudad. Al respecto la Ley N° 17.288 (con reforma durante noviembre de 2017), indica que se consideraron monumentos históricos los lugares, ruinas, construcciones y objetos de propiedad fiscal, histórico o artístico o por su antigüedad, sean declarados tales por decreto supremo, dictado a solicitud y previo acuerdo del consejo" (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2017: 3). Bajo esta norma se desglosó la anterior ley y emergieron tres categorías: Los Monumentos Históricos, Edificaciones de Interés Histórico o Arquitectónico y Edificaciones de Interés Histórico y/o Artístico.

- a. Monumentos Históricos: castillo Brunet, castillo Wulff, palacio Carrasco, palacio presidencial de Cerro Castillo, palacio Rioja, palacio Vergara y parque Quinta Vergara, el Teatro Municipal y el Cementerio de Santa Inés.
- b. Edificaciones de interés histórico y/o arquitectónico: Castillo Ross, Club de Viña y Muelle Vergara
- c. Edificación Histórica y/o artística: inmuebles del cerro Castillo.
- d. Espacios públicos "destacables": museo Fonck, museo Artequin; Reloj de Flores, parroquia Virgen del Carmen de los Carmelitas, parroquia Nuestra Señora de Dolores, gruta de Lourdes, el palacio Valle, casa Astoreca, Valparaíso Sporting Club, Casino Municipal, Restaurant Cap Ducal y el Archivo Histórico Patrimonial.

En el caso de los palacios y castillos su importancia radicó en la evocación de una época de esplendor para la ciudad. Este período se situó entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, cuando la oligarquía construyó sus lugares de descanso y ocio, por lo que se otorgó un valor agregado desde la belleza arquitectónica. Dentro de lo anterior se aludió al Palacio y Parque Quinta Vergara, ya que además de la belleza arquitectónica, se ponen de relieve por ser un jardín botánico con variedad de especies, además del valor simbólico para la fundación de la ciudad de Viña del Mar por José Francisco Vergara.

El cementerio de Santa Inés, es un caso particular ya que se levantó como espacio patrimonial por la acción de vecinos y sus funcionarios, los que han buscado que sea reconocido como monumento nacional bajo la categoría de monumento histórico desde el año 2013. Aunque su valor patrimonial aún permanece sesgado por la elite, ya que en él están contenidos los restos de artistas, empresarios y ciudadanos destacados de la comuna.

2.3 Reloj de Flores y Caleta Abarca según percepciones y experiencias de viñamarinos

2.3.1 Caracterización Reloj de Flores-Caleta Abarca

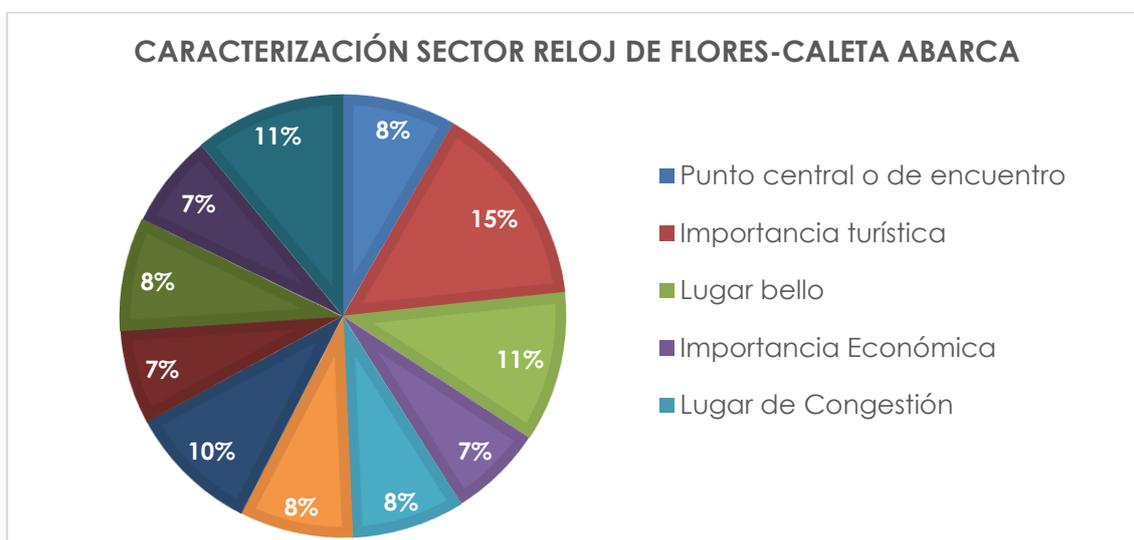


Gráfico 1. Caracterización del Sector Reloj de Flores –Caleta Abarca en base a opinión de entrevistados. Elaboración propia sobre Entrevistas.

El gráfico 1 representa los indicadores que los entrevistados señalaron sobre las principales características del sector estudiado. Al respecto surgió una mayor cantidad de elementos, sin embargo, se seleccionaron aquellos que obtuvieron cinco o más coincidencias entre entrevistados, lo que implicó que más de la mitad de los individuos mencionaron las características representadas.

Existen elementos coincidentes en torno al sector del Reloj de Flores y Caleta Abarca; sin embargo, es necesario resaltar aquellos que superan el 10% de las preferencias como los elementos constitutivos del sector. En primera instancia, gran parte de los entrevistados afirmó poseer grados de afinidad con el sector ya que han construido distintos niveles de cercanía con el Reloj de Flores y Caleta Abarca en base a experiencias tanto individuales o colectivas (10%). En segunda instancia se identificó al sector como un punto que ha sufrido cambios relacionados con la modernización de la infraestructura original (11%). Esta modernización se relaciona con la mejora de los accesos para vehículos y peatones, mediante la transformación de la explanada contigua al Reloj de Flores para albergar mayor cantidad de peatones, y por otro lado la construcción de estacionamientos frente a Caleta Abarca. Además de hermosear los sectores con áreas verdes y árboles, las que atraen turistas en tanto consumidores de ocio, para lo cual se implementaron estas medidas para dotar al sector de una carga simbólica acorde a los apelativos de la ciudad. El resultado de esta conjugación de

acciones trajo consigo el tercer elemento que se destacó en los resultados, en cuanto elemento configurador esencial del sector: ya que gracias a estas medidas el sector Reloj de Flores-Caleta Abarca se transformó en un "lugar bello" de visitar, según los entrevistados (11%).

Este último elemento refirió a un imaginario consolidado en los viñamarinos, puesto que como lugar bello respondió a una construcción de la imagen del sector relacionada a la ciudad jardín y ciudad balneario, las que se establecieron por las condiciones materiales y naturales del entorno, conformando así la idea de opulencia, descanso, ocio y belleza de Viña del Mar. Esta construcción obedeció a factores funcionales económicos. Por tal motivo surgió la cuarta preferencia presente en el gráfico 1: la importancia turística (15%), la cual debió solidificarse materialmente para que motivara el consumo del ocio.

2.3.2 Conceptualización de Patrimonio en Reloj de Flores-Caleta Abarca

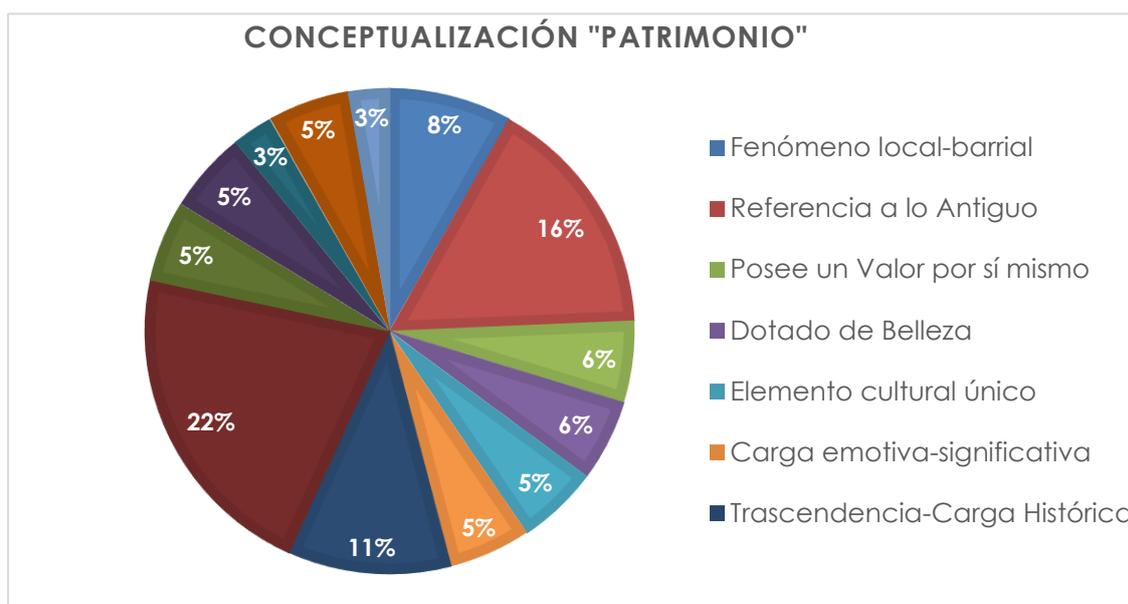


Gráfico 2. Conceptualización de Patrimonio. Elaboración propia en base a respuestas de entrevistados.

Según los entrevistados, patrimonio es todo aquello que posee alto contenido de belleza estética (6%), considerándose así un fenómeno con una impronta desde las dimensiones locales y barriales (8%), cuyo valor radica en su trascendencia o carga histórica intrínseca (11%), junto con un alto contenido de antigüedad (16%), y finalmente ligado a expresiones tangibles o materiales (22%). Por otro lado, existió entre los viñamarinos la noción clásica o tardía del concepto de patrimonio (Llull, 2005: 85-186), puesto que la idea del patrimonio durante los siglos XVI y XVIII se basó en aquellos objetos

artísticos, bellos o meritorios, valorados por su dimensión histórica y conmemorativa. Esto correspondió con la afirmación que la belleza estética es un ítem fundamental para que algo sea patrimonial; además de ser un objeto o lugar con valor histórico, antropológico, social, etc.; y que, a su vez, posea la antigüedad suficiente como para considerarlo un documento del pasado.

2.3.3 Importancia sector Reloj de Flores-Caleta Abarca

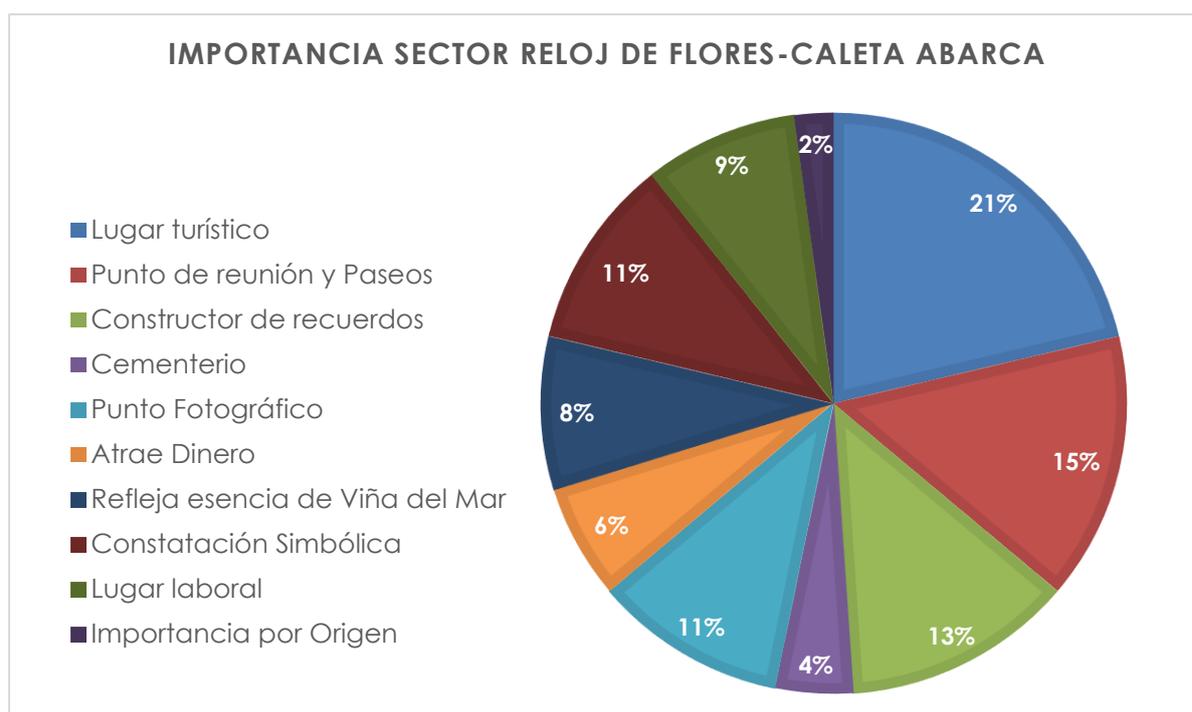


Gráfico 3. Importancia atribuida al sector Reloj de Flores- Caleta Abarca. Elaboración propia en base a resultados de Entrevistas

El gráfico 3 presentó los resultados de la cuantificación en base a los entrevistados, acerca de la importancia que tuvo para éstos el sector estudiado. En este apartado se consideraron todas las variantes, no sólo aquellas de tipo patrimonial.

Se destacó la importancia del sector Reloj de Flores-Caleta Abarca como punto central del ambiente turístico de Viña del Mar. Alrededor del 21% de los entrevistados afirmó lo anterior, porque se consideró como un lugar bello, donde los turistas toman fotografías, implicando la generación de recursos; además es un sector que congregó dos de las principales imágenes que circulan en torno a Viña del Mar: el jardín y el balneario. Otro elemento relacionado, es la importancia del sector por aglomerar grupos de personas, siendo un punto de referencia topográfica en tanto zona de reunión y de paseos (15%).

Otro relato es el que comprendió al Reloj de Flores y Caleta Abarca como sitio generador de recuerdos y experiencias significativas para los entrevistados (13%), que van desde compartir con amigos y familiares en el entorno, hasta afirmar que ha permitido conocer a sus parejas, o poseen recuerdos de sus padres cuando jóvenes.

Otras características fueron la importancia del sector como punto fotográfico (11%) y sitio de constatación simbólica (11%): tanto el Reloj de Flores como Caleta Abarca cumplieron la función de postales clásicas de la visita a Viña del Mar, sobre todo cuando se afirmó que la ciudad es un símbolo de status en el plan turístico nacional.

Por último, se consideró al Reloj de Flores como cementerio (3%). Esto se explicó porque grupos de personas esparcieron las cenizas de seres queridos en las inmediaciones del Reloj por su alto grado de pertenencia con el sector. Si bien en la actualidad esto no se observó a menudo; si es posible pensar este rito como una costumbre que sea propia de Viña del Mar, de sus habitantes y no algo construido desde la oligarquía.

2.4 Eje Álvares-Viana según percepciones y experiencias de viñamarinos

2.4.1 Caracterización Eje Álvares-Viana

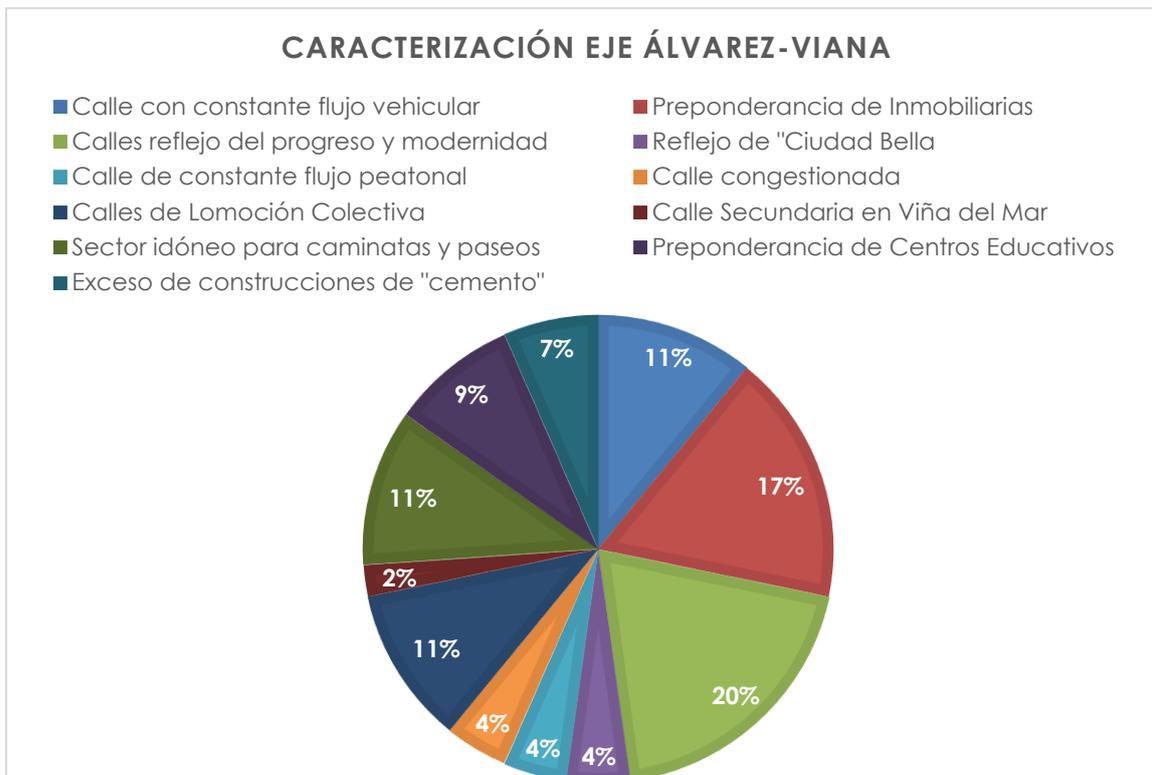


Gráfico 4. Caracterización del Eje Álvares-Viana en base a opinión de entrevistados. Elaboración propia en base a Entrevistas.

El gráfico 4 muestra las características que los entrevistados atribuyeron a las calles Álvares y Viana. El par vial, para el 20% de los entrevistados fue reflejo del progreso que ha sufrido la ciudad en el último tiempo, en base a dos elementos: el soterramiento del tren y la constante participación de inmobiliarias que levantaron conjuntos habitacionales. Esto último surgió como segunda mayoría de referencias, con un 17%, ya que las constantes edificaciones se posicionaron por sobre los recuerdos de habitantes de la ciudad, causado por la destrucción de antiguas edificaciones y el reemplazo por edificios que no generan sentido de pertenencia.

Se posicionaron en tercer lugar tres características relevantes: ser un eje con constante flujo vehicular sobre todo en horarios punta, generando tacos en el acceso de Viña del Mar; además de concentrar locomoción colectiva para distintos sectores; por otro lado emergió como sector idóneo para paseos y caminatas, siendo el bandejón central del eje Álvares-Viana la principal infraestructura para llevar a cabo estas actividades. Estas compartieron el mismo porcentaje de referencias (10%). En menor medida surgió como sector con variedad de centros educacionales (9%); o también ser un contenedor de construcciones llamadas por los habitantes como de "cemento" (7%), lo cual se relacionó con la ya mencionada preponderancia de inmobiliarias en el sector.

2.4.2 Conceptualización de Patrimonio en eje Álvares-Viana



Gráfico 5. *Conceptualización de Patrimonio. Elaboración propia en base a respuestas de entrevistados.*

De acuerdo con la información plasmada en el gráfico 5, existieron variadas nociones de cómo los entrevistados comprendieron el concepto de Patrimonio.

En base a la información del gráfico, patrimonio son elementos culturales, ya sea tangibles (17%) o intangibles (12%), que merecen ser protegidos (13%) porque son elementos configuradores o constructores de identidad (8%), que se deben transferir a futuras generaciones (4%). Y que por otro lado poseen un valor intrínseco (6%), ya sea por su carga histórica (6%), o por la importancia que tiene el sector o tradición en tanto valor de uso (2%).

Los elementos tangibles, se relacionaron a construcciones auténticas de un sector (4%), o porque poseen cierto grado de antigüedad (8%). Por otro lado, cuando se mencionó sobre elementos culturales intangibles, emergieron sitios dotados de historias y experiencias (6%), o también recuerdos y memorias propias de la identificación significativa con un territorio (4%). Se evidenció el cambio en la conceptualización de patrimonio en el sitio Reloj de Flores-Caleta Abarca, puesto que no se presentó la característica de belleza estética atribuida al patrimonio en el sector Álvares-Viana, ya que esta idea surgió en las inmediaciones del Reloj de Flores y Caleta Abarca, es decir, sectores reflejos de "Ciudad Bella".

2.4.3 Importancia sector eje Álvares-Viana

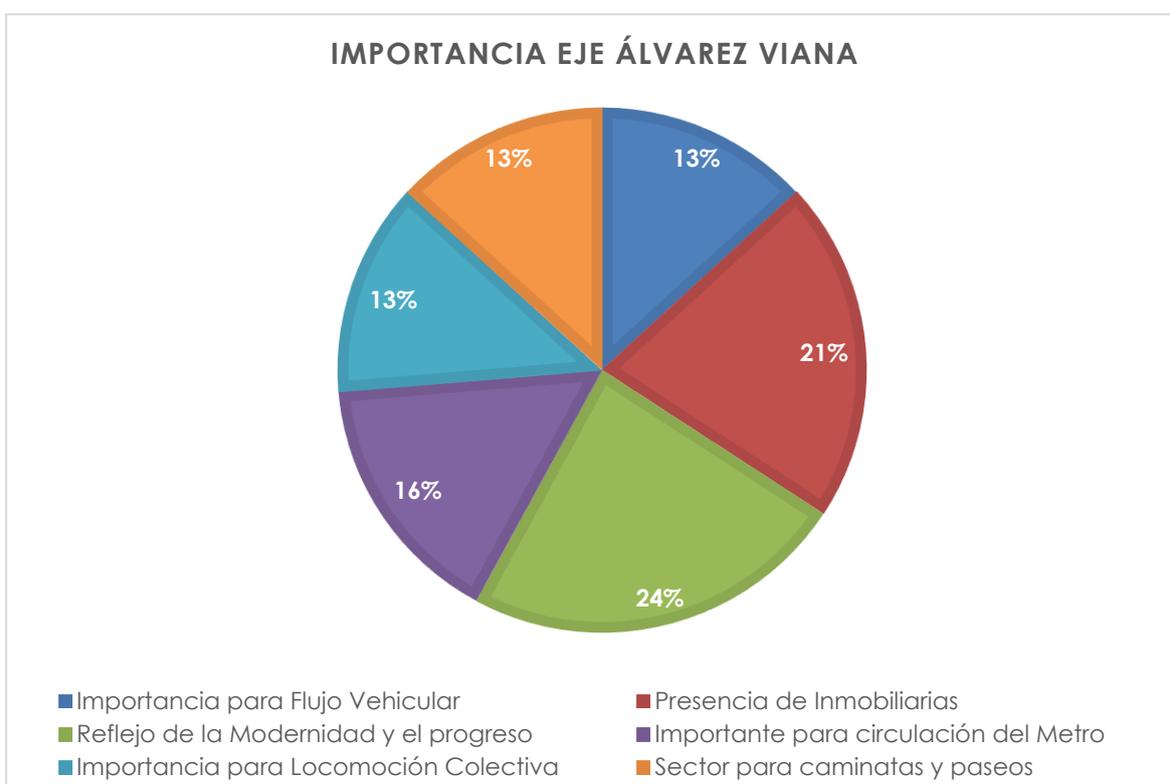


Gráfico 6. Importancia atribuida al Eje Álvares-Viana. Elaboración propia en base a resultados de Entrevistas.

Se estableció que las referencias más reconocidas fueron las mencionadas por la mitad de los entrevistados como condición mínima. Se demostró que los viñamarinos atribuyeron importancia al Eje Álvares-Viana en temáticas relacionadas con la utilidad y funcionalidad. Ello se confirmó por su importancia para el flujo vehicular (13%), para la locomoción colectiva (13%) y para la circulación del metro soterrado (16%).

El Eje Álvares-Viana fue fundamental para los viñamarinos, por su importancia para el esparcimiento, ya que su valor de uso radicó en ser un sector utilizado por personas que realizaron deportes, caminatas y paseos por el bandejón central del Eje Álvares-Viana (13%).

Sin embargo, las mayores referencias aludieron a dos fenómenos relacionados entre sí, siendo el eje un reflejo de las dinámicas de modernidad y progreso que consideraron los entrevistados que ha sufrido Viña del Mar (24%); y por otro lado la presencia de inmobiliarias y conjuntos habitacionales en torno al par vial (21%). Ahora bien, tales fenómenos se desarrollaron en conjunto, ya que la modernidad y el progreso fueron contexto bajo el cual actuaron las inmobiliarias, puesto que, en el imaginario de los viñamarinos, han relacionado estos conceptos con el surgimiento de construcciones y con la optimización vial de las avenidas, debido al soterramiento del tren como símbolo del pasado; y más seguridad al transitar Álvares y Viana, que transitan por el par vial.

3. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

3.1 Visibilización Patrimonial en función del turismo

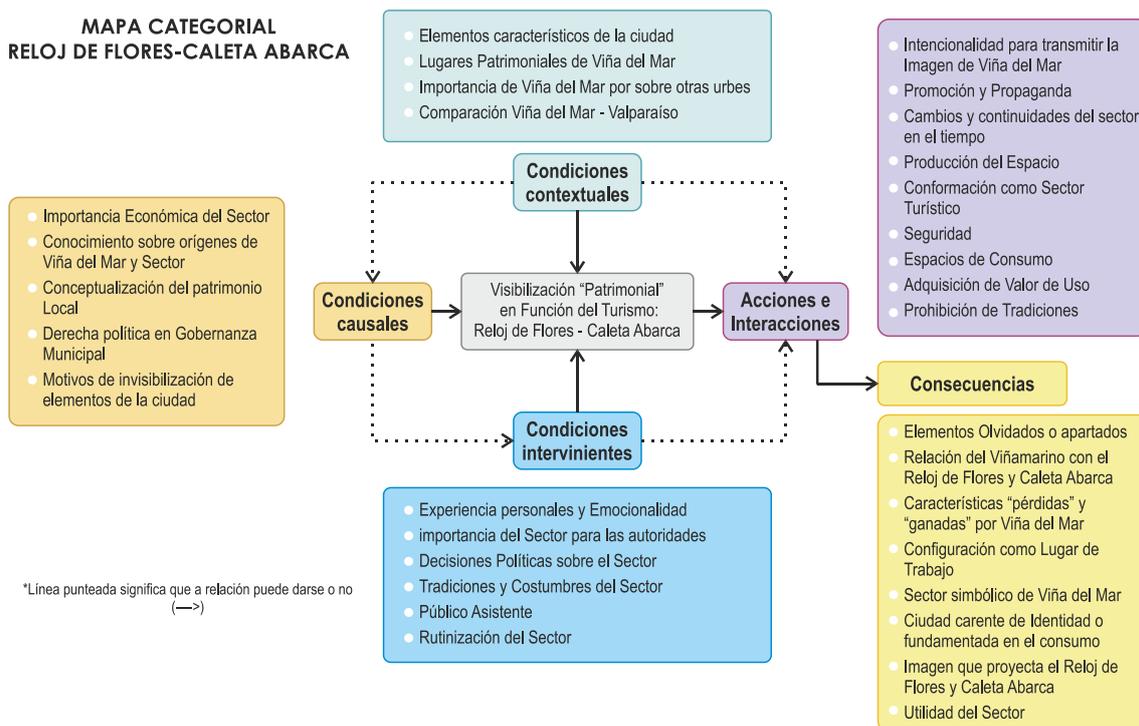


Ilustración 1. Mapa categorial de entrevistas Reloj de Flores-Caleta Abarca. Elaboración propia en base a codificación abierta y axial.

El fenómeno de la visibilización patrimonial en función del turismo, se comprende como la acción de referenciar todos aquellos elementos que reflejan el bienestar social, económico, cultural y patrimonial. Los orígenes de este fenómeno se pueden datar en el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo entre 1927 y 1940; ya que en este período se implementaron medidas para transformar el carácter residencial decimonónico de la ciudad en un emplazamiento de tipo turístico orientado al disfrute no solo de las clases acomodadas, sino también para las clases medias y obreras (Booth, 2003: 129-130).

Por lo tanto, la visibilización que se refleja en Reloj de Flores y Caleta Abarca se produce por la configuración de un imaginario urbano, entendido como el conjunto de redes de significados, reconocidos socialmente y que aportan cualidades a la ciudad y sus lugares. Este proceso de cualificación de un conjunto de sectores, desde su unidad otorga un sentido a la ciudad (Lindón y Hiernaux, 2012: 37-38). Para ello, la reproducción del imaginario urbano utiliza la publicidad que otorga la televisión, las infraestructuras modernas que posee la ciudad, así como también los edificios que datan de la Belle Epoque viñamarina para materializar las nociones de ciudad bella, ocio y esparcimiento.

Por otro lado, este fenómeno se ve favorecido por el escaso conocimiento ciudadano, lo que posibilita que el stock cultural-patrimonial sea mediado sin mayor resistencia por grupos de poder o interés, entendidos como aquellos “que detentan el poder en todas sus formas, frente a una mayoría que carece de él. Entre las formas de poder que monopolizan, las más importantes en cuanto a posiciones estratégicas son el poder económico, ideológico y político” (Bobbio, Matteuci, y Pasquino, 1997: 519).

De este modo, se visibiliza la percepción que los viñamarinos tienen de su ciudad en base al stock cultural-patrimonial local materializado y oficializado a lo largo de décadas, de tal modo que “se construyó una identidad, única, absoluta y uniforme, direccionando sus expresiones, entre ellas, el patrimonio, a un limitado selecto grupo de elementos” (Marsal, 2012: 120). Ejemplo de ello son las casonas y chalets que corresponden a la época de auge y esplendor de Viña del Mar llamada “Belle Epoque” (fines del siglo XIX- comienzos del siglo XX); además de la consideración del Reloj de Flores como Caleta Abarca como nodo en el que se aglomeran los principales atributos turísticos de la ciudad (ciudad bella, con atributos de jardín, con fácil acceso a balnearios y playas, etc.). Tal situación conforma lo que se denomina producción del espacio. Al respecto Berger y Luckman lo definen como la capacidad que tiene la expresividad humana de objetivarse, es decir, la manifestación de explícita de productos de la actividad material y mental humana, que están al alcance tanto de quienes las producen como también del resto (2003: 52-53). Por tanto la expresividad objetivada y materializada sirve como índice de los procesos subjetivos (ideas, preconcepciones, sentimientos, etc.) de quienes los producen.

Por otro lado, la visibilización patrimonial en función del turismo se desarrolla por la necesidad de configurar dinámicas orientadas a posicionar la ciudad de forma similar a un producto comercial. A este elemento se le denomina city marketing (Benach, 2017), ante lo cual se sostiene que con el aumento de la

competitividad de las ciudades producto de la globalización, éstas valoran los aspectos que gozan de alto grado de apreciación comercial; y por otro lado modifican u ocultan los elementos negativos. Esto conlleva a la creación de estereotipos y superficialidades sobre como la ciudad quiere ser y como se quiere presentar ante el resto (Gil de Biedma, 2007: 289).

En consecuencia, el turismo se superpone a las manifestaciones culturales patrimoniales propias de Viña del Mar, provocando que la ciudad de forma paulatina se transforme en un lugar sin identidad por la pérdida de la historia local reflejado en el auge de las inmobiliarias, y la destrucción o modificación de funcionalidades de edificios y sectores que provocaban sentimientos de apego en los habitantes. Tal situación se profundiza en la medida que sectores con carga simbólica considerable, tales como los centros de tortura y detención de la CNI (avenida Agua Santa, calle Habana y calle Álvares); junto con la importancia histórica del rol industrial viñamarino están siendo invisibilizados, precisamente por las dinámicas económicas relacionadas al usufructo del patrimonio oligárquico local, así “en poco más de 20 años, se cambió la vocación de la ciudad, su infraestructura, su fisonomía y su economía de base. Se había pasado del mundo de los negocios industriales a la cultura del ocio” (Méndez y Ejsmentewicz, 200: 159).

3.2 Invisibilización Patrimonial en el eje Álvares-Viana y línea férrea

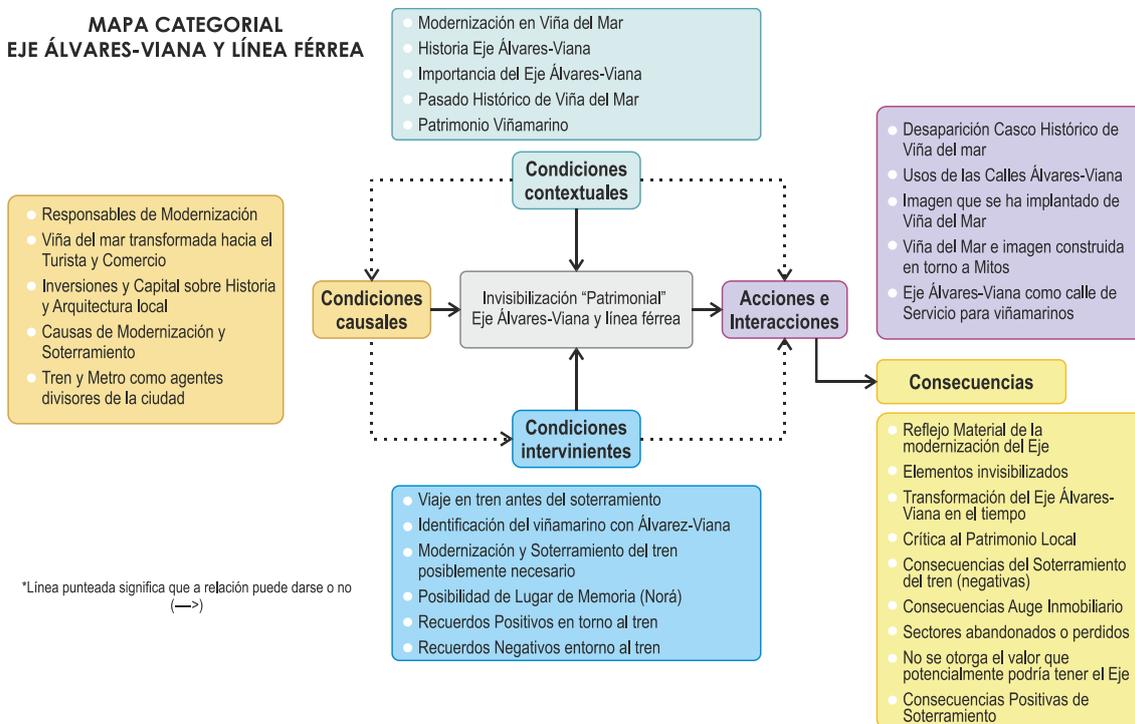


Ilustración 2. Mapa categorial de entrevistas eje Álvares-Viana. Elaboración propia en base a codificación abierta y axial.

A raíz del estudio, la invisibilización patrimonial del Eje Álvares-Viana y la línea férrea se define como el fenómeno en el que la arquitectura y las tradiciones se encuentran en proceso de desaparecer o reconvierten su funcionalidad por la acción modernizadora que ha afectado a Viña del Mar.

Ésta se produce a través de una serie de factores que en el ámbito material invisibilizan elementos significativos para la población. En primer lugar, la desaparición del casco histórico que comprende el eje Álvares-Viana ha ocasionado que una serie de edificaciones contenidas en este eje desaparezcan (ex sede del club Everton de Viña del Mar), o también se reconviertan, transformándose en espacios privados de diversos usos (palacios Valle y Ariztía, entre otros). Precisamente la destrucción de algunos edificios históricos genera la inserción paulatina, pero constante de las inmobiliarias dentro del eje. Sin embargo, esta acción se observa por parte de los habitantes como un signo de modernidad. De igual forma, la limitación del tren o actual metro a aspectos funcionales también es vista como símbolo del progreso. Sin embargo, este factor excluye la noción de viaje y recreación que ostentaba en el pasado que gran parte de sus usuarios ostentaron.

Ahora bien, aquello que se ha invisibilizado son los sectores que no se encuentran dentro del relato configurado por el stock cultural-patrimonial oficial, ya que no son considerados de utilidad económica para las dinámicas turísticas, puesto que se relacionan con traumas que el estado desea ocultar, y que adolecen de interés social y de aceptación porque son contradictorias con las dinámicas culturales del momento, como por ejemplo en relación a diversidades regionales, minorías étnicas o históricas (Gil de Biedma, 2007).

Lo ocurrido en el eje Álvares-Viana se explica en primera instancia por el proceso de modernización que han identificado los ciudadanos. Sus principales características son fortalecer el flujo vehicular dentro del eje estudiado por ser una de las principales arterias de conexión vial de la ciudad; a su vez, el incremento de conjuntos habitacionales ha otorgado modernización en cuanto ha permitido transformar el eje en una zona con características residenciales; sin embargo, los habitantes de Viña del mar también identifican que consecuencia de la modernización, se ha marcado el retroceso de una serie de espacios públicos. En segundo lugar, la modernización se observa como solución al rechazo que tenía parte de los habitantes por la antigua configuración vial, cuyo rasgo era el tránsito del tren a nivel del suelo mediante estructura de terraplén; esto provocaba en los viñamarinos una tensión visual en cuanto generaba la noción de que la ciudad se encontraba dividida de forma artificial. Por último, el giro al turismo en la década de 1980 fue un factor fundamental para comprender la necesidad y consecuencias de la modernización en el par Álvares-Viana. Esto porque con el cierre definitivo de la CRAV, Viña del mar se vio en la necesidad de reorientar sus esfuerzos económicos y productivos a otras áreas, encontrando continuidad en las políticas modernizadoras de Ibáñez hacia 1930; esto generó que la ciudad finalmente se volcara al ámbito comercial y turístico, siendo el par vial estudiado fundamental por las conexiones viales que establecía no solo con Valparaíso, sino también con la región.

El fenómeno invisibilizador ha traído consigo consecuencias para Viña del mar y sus ciudadanos. Se constata que entre los habitantes se conforman tensiones en cuanto a beneficios y perjuicios. Por un lado, existe la idea de que la modernidad ha significado un avance relevante en cuanto ha permitido mejorar las características funcionales del eje, optimizando tanto el tiempo como la calidad del transporte; a su vez que permitió limpiar visualmente el par vial con el soterramiento de la línea férrea, abriendo de este modo nuevos espacios para la comunicación viñamarina.

Por otro lado, persiste en parte de viñamarinos la nostalgia que conllevó la antigua configuración vial, explicada por la necesidad de volver a recorrer, observar y experimentar en el tramo estudiado sus recuerdos, de ahí surge la importancia de la materialidad representada por las construcciones y arquitectura ya destruida, porque ésta funcionó como articuladora de memorias locales. Por lo tanto, la importancia de este pensamiento radica en que algunos ciudadanos conciben las calles Álvares-Viana y la línea férrea como lugar de memoria, entendidos como una "unidad significativa, material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un símbolo del patrimonio memorial de cualquier comunidad surgiendo por la inexistencia de ámbitos de memoria" (Norá, 1992: 19-20). De este modo, el sector cumple con tres características: es un elemento material (por los vestigios que aún permanecen), gracias a las experiencias se ha constituido en un elemento simbólico, y también es funcional, ya que mediante su uso (ahora como Metro) puede cristalizar y transmitir los recuerdos y experiencias (1992: 33-39). De este modo, el Eje Álvares-Viana y la Línea Férrea se constituyen como lugar de memoria, ya que los recuerdos y experiencias de los viñamarinos en el sector componen una unidad significativa desde lo material (por los vestigios que aún permanecen), como también desde lo ideal (por las experiencias). Esto sucede en la medida que los habitantes de Viña del Mar tengan una intención de Memoria, cuando la institucionalidad no se hace cargo de ello. Además, en este grupo de ciudadanos aparece la idea que la ciudad paulatinamente pierde su identidad y sentido histórico, considerándola no lugar. Estos sitios se identifican por no poseer grados identitarios, ni tampoco generan relaciones entre individuos, además de su carencia de historicidad (Augé, 2000:44).

Ahora bien, tanto en el fenómeno de visibilización, como en el de invisibilización aparecen soluciones emanadas desde la ciudadanía, que apuntan a mitigar estas problemáticas. De esta manera consideran fundamental rescatar las tradiciones y costumbres, vale decir, el patrimonio intangible de Viña del mar, para que así los sectores a mediano y largo plazo puedan transformarse en lugares (Augé, 2000) en la medida que implique identificación del ciudadano con el sector, cree lazos relacionales, como también se reconozca así mismo fundamental para el desarrollo de este espacio. Para ello han propuesto usar los sentimientos de identificación con los lugares para reconstruir una historia local e inclusiva que surja desde los ciudadanos. A su vez manifiestan la necesidad de participar en decisiones culturales-patrimoniales, ya que así podrán disputar simbólicamente espacios absorbidos por la oficialidad patrimonial. Por último destacan generar valor de uso en el stock cultural patrimonial: no es necesario

descartar los elementos que gozan del favor de la oficialidad, sino más bien, a través de ellos construir significaciones, relaciones y lazos identitarios en las nuevas generaciones.

4. CONCLUSIONES

Se confirma la visibilización del sector Reloj de Flores-Caleta Abarca mediante la valorización de elementos que aluden a la imagen de Viña del Mar como Ciudad Bella, Ciudad Jardín o también Ciudad Balneario. Esto porque tanto el Reloj de Flores como Caleta Abarca son la materialización de estas características, a través de la producción del espacio que se ha llevado a cabo desde los orígenes fundacionales, así como también desde las políticas modernizadoras de Ibáñez del Campo.

La hipótesis planteada se confirma, ya que existen distintos imaginarios en torno a Viña del Mar, los que varían dependiendo del sector. Así aparecen dos nociones de la ciudad: una vinculada al Turismo, consumo del ocio e interés institucional hacia el turismo como principal actividad económica comunal, la cual se materializa en el sector Reloj de Flores-Caleta Abarca, constituyéndose como la imagen visible de la ciudad. Y por otro lado emerge la ciudad relacionada a las experiencias y relatos que han construido los propios viñamarinos sobre sí misma mediante el eje Álvares-Viana y línea Férrea. Sin embargo, su valor patrimonial se oculta con el tiempo en la medida que la funcionalidad y las nuevas dinámicas económicas ligadas a la modernización y al auge inmobiliario se han instalado en el par vial.

A su vez, se puede concluir que:

Los elementos patrimoniales de Viña del Mar que han sido visibilizados se relacionan con el pasado viñamarino, cuya datación oscila entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, entre los cuales se consideran como remanentes tangibles chalets, casonas y palacios. Por otro lado, también se visibiliza lo referente a Viña del Mar como ciudad turística, poniendo de relieve los atributos turísticos, como playas, comercio enfocado al turismo y la tranquilidad junto con la belleza que otorga la ciudad.

Por el contrario, existen elementos invisibilizados, como el caso del Eje Álvares-Viana, puesto que desde la institucionalidad no presenta utilidad directa para una ciudad volcada al Turismo, por lo tanto, no hay intención de memoria desde la oficialidad. Además, tal sección no ofrece la producción del espacio adecuada para el turismo, provocando que el eje no sea valorado desde el punto de vista histórico oficial. Lo anterior se ve afectado por el soterramiento de la línea férrea, porque oculta prácticas y recuerdos de viñamarinos, imposibilitando la constitución de un lugar –según postulados de Augé-. Existe una segunda imagen de Viña del Mar, relacionada a una ciudad de servicios relativamente nuevos, que ha desplazado a Valparaíso en este ámbito. Sin embargo, esta imagen es secundaria, ya que se impone la vinculada al turismo

y consumo del ocio. Esto provoca que el sector Álvares-Viana y la línea férrea sean invisibilizadas por este otro imaginario, principalmente porque este sector no posee mayor implicancia en la actividad turística, siendo por otro lado, utilizada por los viñamarinos.

Según lo arrojado por las entrevistas, la aplicación de las ideas de Augé en el Eje Álvares-Viana es condicional, ya que depende de los recuerdos: cuando hay viñamarinos que observan el eje como una calle funcional, es porque este rol se ha superpuesto a los recuerdos y experiencias en torno al sector; por el contrario, quienes sostienen este tramo como lugar, conservan recuerdos y experiencias, es decir, han arraigado dentro de sí relaciones, identificación e historia. Por lo tanto, en la medida que estas características no se desarrollen, propicia el establecimiento de no lugares.

Situación similar ocurre con el concepto lugar de memoria, porque depende de los viñamarinos que se genere una intención de memoria; la dificultad radica en que parte de la población solo conoce elementos básicos de los sectores involucrados, ya que no perciben recuerdos ni experiencias evocadas por el proceso de memoria; por ende, bajo esa situación los sectores sólo son lugares de historia local.

Viña del Mar al ser una ciudad heterogénea, presenta una variedad de imaginarios. Sin embargo, a nivel general la imagen que prima en el Eje Álvares-Viana es la de un imaginario urbano relacionado mayormente a la modernización, a la evocación de "Ciudad Bella"; a la funcionalidad que el Eje Álvares-Viana presenta; y por último la relevancia turística que posee Viña del Mar. El imaginario, aparte de incidir en la selección de aquello a memorizar, genera paralelamente el olvido dirigido, que se da dentro de la capacidad narrativa del sujeto, provocando huecos en la memoria. En tal caso se sostiene que los olvidos dirigidos están ligados al sector Álvares-Viana y la línea férrea, ya que son afectados porque la memoria oficial transmitida mediante relatos y stock patrimonial se sobrepone a las memorias individuales que existen en torno al sector contiguo a la línea férrea.

Según ideas de Todorov (2000: 23) En el eje Álvares-Viana se da la sacralización del recuerdo ya que el segundo tramo, a través de la transformación de las infraestructuras sin la recuperación de memorias y experiencias, ocasiona su historia se descontextualice, ya que la modernización ha ocasionado que el par vial (incluyendo al tramo Reloj de Flores-Caleta Abarca) sea transformado por las dinámicas económicas que requiere la ciudad. Esto genera una memoria literal (2000: 22), que influye en el sometimiento del presente ante el peso de un pasado insuperable, provocando que la identidad viñamarina no avance conforme se desarrolla la ciudad.

La desigualdad cultural es utilizada por sectores hegemónicos para perpetuar desigualdades sociales, ya que el plan urbano de la ciudad es el sostén material de los recursos culturales comunales, y por ende también es el eje del funcionamiento de su actual economía. Sin embargo, en los sectores altos de la ciudad, no existen elementos patrimoniales o culturales institucionalizados. Esto

provoca que la hegemonía se mantenga en quienes se han apropiado de los bienes culturales y económicos. Por ende, parte de los entrevistados que viven en las zonas altas de Viña del Mar reconocen el abandono sufrido por la Municipalidad, y las diferencias que existen en la calidad de vida que se da entre plan y cerros de Viña del Mar.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, L. Patrimonio y Atrociada. En Marsal, D. (comp.), (2012). Hecho en Chile. Reflexiones en torno al Patrimonio Cultural. Santiago de Chile: Ediciones del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Aravena, P. (2005). Patrimonio, memoria e historicidad: El contenido político de nuestra relación con el pasado. Santiago: Centro de Estudios Miguel Enríquez.
- Arvey, S. (2007). El olvido está lleno de memoria: El proceso de recuperación de la memoria histórica de la dictadura de Pinochet. ISP Collection, 167. Recuperado de http://digitalcollections.sit.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1176&context=isp_collection.
- Augé, M. (2000). Los no lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Benach, N. (2017). Nuevos espacios de consumo y construcción de imagen de la ciudad en Barcelona. Estudios Geográficos, 61 (238), 189-205. doi:<http://dx.doi.org/10.3989/egeogr.2000.i238.526>.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2003). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Bobbio, N. Matteucci, N. & Pasquino G. (1997). Diccionario de Política. Cuernavaca, México: Siglo XXI.
- Booth, R. (2003). Viña y el mar. Ocio y Arquitectura en la conformación de la imagen urbana viñamarina. Revista Archivum Año IV. N° 5. Chile: Recuperado de: <https://docs.google.com/file/d/0B2bp8ygFxx8QTU1qcTVSUV9nc0U/edit>.
- Burke, P (2005). Visto y No Visto: El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona: Crítica.
- García Canclini, N. (2012). Culturas híbridas; estrategias para entrar y salir de la modernidad (1a. Ed., 5a. Reimp.). Buenos Aires: Paidós.
- Gil de Biedma, A. (2007). Patrimonios Incómodos para la imagen que Barcelona ofrece al Mundo. España: En Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, Vol. 5 N°3.
- Guillaume, M. (1990). Invention et stratégies du patrimoine. En: Jeudy, H. (coord.). Patrimoines en folie. París: Maison des Sciences de l'Homme.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). Metodología de la investigación (5a. ed.). México D.F.: McGraw-Hill.
- Ley N°17.288. Legisla sobre Monumentos Nacionales; modifica las Leyes 16.617 y 16.719; deroga el Decreto de Ley 651, de 17 de octubre de 1925. Ley de Monumentos Nacionales y Normas relacionadas año 2016. Chile, 4 de Febrero de 1970.
- Lindón, A & Hiernaux, D (Dir), (2012). Geografías de lo imaginario. Barcelona: Anthropos.

- Lull, J. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, Individuo y Sociedad*, N°17, pp. 175-204.
- Marsal, D., (comp). (2012). *Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural*. Santiago de Chile: Ediciones del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Méndez, R. & Ejsmentewicz, A. (2003). *Viña del Mar ¿Ocio o Negocio?* Chile: Revista *Archivum*, Año IV, N°5. Recuperado de: <https://sites.google.com/site/archivohistoricopatrimonial/archivum-ao-iv-nmero-5>.
- Norá, P. (1992). *Les Lieux de Mémoire*. París: Gallimard.
- UNESCO (1972). *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural* 1972. Recuperado de: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000114044_spa.page=139.
- UNESCO (2003). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial* 2003. Recuperado de: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000132540_spa.
- Todorov, S (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Van Geert F; Roigé, X; Conget, L (coords.). (2016). *Usos políticos del Patrimonio Cultural*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Yuni, J & Urbano, C (2014). *Técnicas para Investigar. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de Investigación*. Córdoba: Brujas.